

LUIS MOYA EN ROMA

ACADEMIA DE ESPAÑA EN ROMA
ROMA. 5 DE MARZO- 12 DE ABRIL DE 1998

La Academia de España en Roma exhibió entre el 5 de marzo y el 12 de abril pasados una colección de dibujos del arquitecto madrileño Luis Moya Blanco (1904-1990), exposición organizada por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Su título, "La arquitectura cortés", se ha tomado del célebre discurso de ingreso de Moya —allá por el 46— en la diórsiana Academia Breve de Crítica de Arte; discurso que registraba de modo meridiano su pensamiento y que comenzaba así: "Si esta conferencia se hubiera dicho antes de 1800, hubiera podido titularse ¡La cortés arquitectura!, dando como establecido que este arte es, por su naturaleza, cortés. Ahora no puede decirse esto: hay arquitectura cortés y arquitectura descortés, intencionadamente descortés".

La arquitectura cortés: los dibujos ahora expuestos son testimonio del intento, sostenido a lo largo de toda la aventura profesional de Moya, de adjetivar de tal

modo —una vez perdido ese epíteto— la arquitectura; en ellos se trasluce la personal actitud de Moya: junto al trato respetuoso —y de delicada reserva— hacia los otros, ¡es también carácter de la cortesía la dureza, en ocasiones, y la valentía, siempre!.

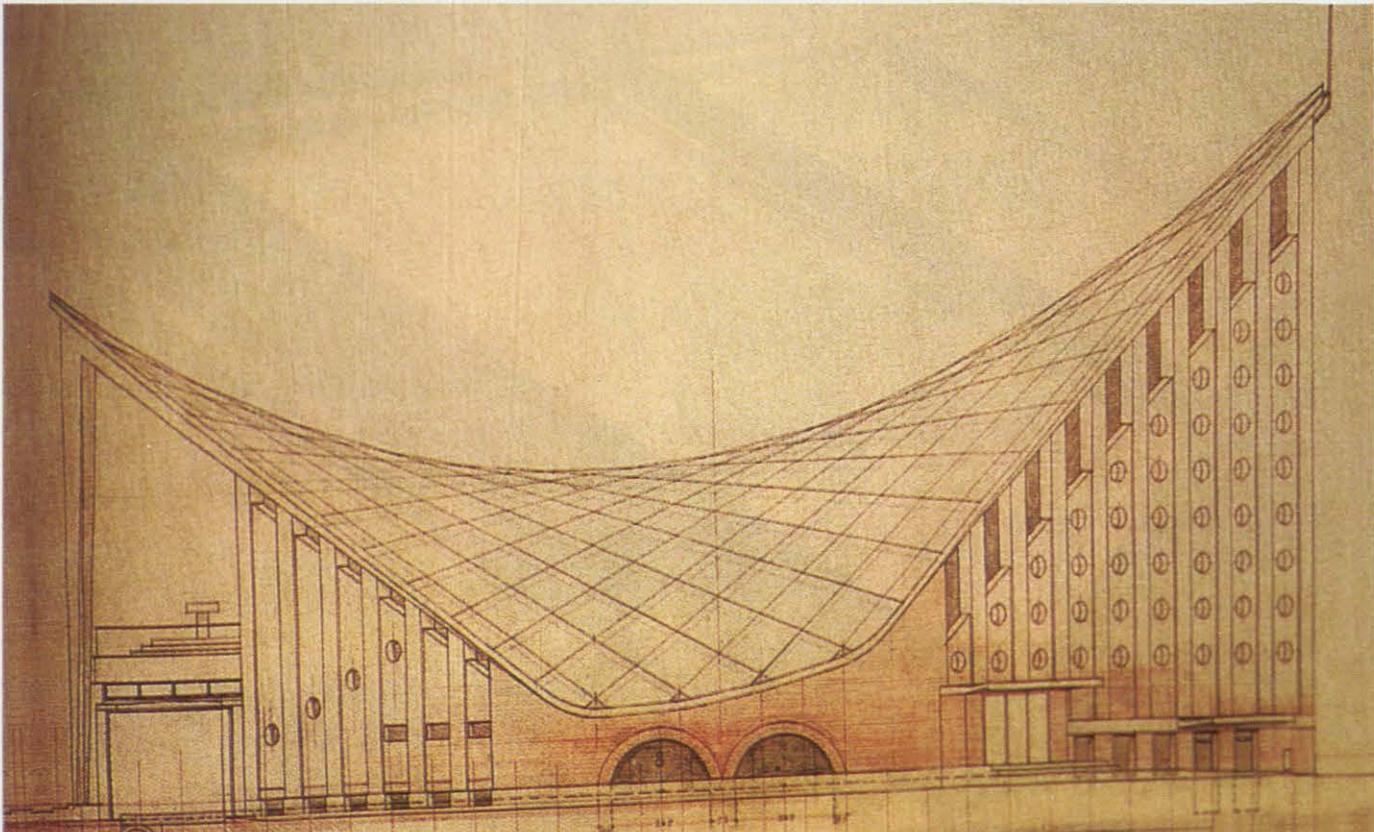
La exposición recoge medio centenar de dibujos, que —con la excepción de dos pertenecientes a la colección particular de Antón Capitel— forman parte del vasto legado de Moya a la Escuela de Arquitectura de Madrid; dibujos significativos de la asombrosa producción gráfica de Moya: desde los ejercicios de su etapa de formación hasta los de su último proyecto, ya entrada la década de los setenta.

La obra arquitectónica más característica de Moya —entre los años cuarenta y cincuenta— es la que conjuga dos aspectos yuxtapuestos (que beben, por cierto, en la tradición de Roma): de un lado, la semántica del lenguaje clásico y de otro, el orden constructivo de

los sistemas abovedados (la recuperación del tradicional sistema de bóvedas tabicadas, propiciada por la escasez de hierro y cemento tras la Guerra Civil, revistió en el caso de Moya una especialísima fruición). Esta obra queda representada por proyectos muy singulares, llegados a ser construidos; entre los que se exponen ahora en la Academia: el Museo de América de la Ciudad Universitaria de Madrid (1942-1944), el Escolasticado de Carabanchel (1942-1944), la iglesia madrileña de San Agustín (1945-1959) —donde estableció el tipo de iglesia de planta elíptica, cubierta con bóveda tabicada sobre arcos cruzados, que desarrollaría más tarde—, y la colosal construcción de la Universidad Laboral de Gijón (1946-1956), sorprendente metáfora construida de la ciudad ideal. Los aleccionadores dibujos de estas obras —planos de proyecto, estudios previos, perspectivas, detalles...— saben mostrar, abrazando todas las escalas,

hasta dónde llevó Moya la interacción entre la ideación arquitectónica y el dibujo.

La llamada "etapa moderna" de Moya, cuando ya acabada la gran obra de Gijón prescindió del vocabulario del clasicismo (que no de los principios que lo informan: "Lo clásico —llegó a decir— no está en poner o no columnas"), queda recogida en la dilatada serie de iglesias que iría levantando, en la que afirma su sentimiento de la construcción (la dignidad-y-orden que ésta impone a la arquitectura). Los dibujos que ahora se pueden ver en Roma de las madrileñas iglesias del Niño Jesús (1960-1964), de Santa María Madre de la Iglesia (1966-1969), de Ntra. Sra. de la Araucana (1970-1971), dan prueba de la continua investigación tipológica (destacable el interés de Moya —en paralelo a las nuevas directrices del Concilio Vaticano II— por el acuerdo entre espacio arquitectónico y espacio litúrgico) y constructiva (desarro-



Alzado de la
Capilla del Niño
Jesús (1964).

lando hasta límites insospechados —cuando las condiciones económicas ya no lo exigían— el sistema de bóvedas tabicadas).

Además de los planos de proyecto, integran esta exposición en la Academia de España un buen número de dibujos y acuarelas que ilustran la variedad de usos del dibujo de arquitectura en Moya: vistas y copia de edificios y conjuntos monumentales, levantamientos —a destacar el de la capilla de Ntra. Sra. de la Portería en Ávila (1927)—, restituciones —la del Vestíbulo del Palacio Imperial en Roma (1949), que detalla su anterior y célebre restitución de los Foros—, ilustraciones de textos y, en fin, fantasías arquitectónicas tan señaladas como la del “Sueño arquitectónico para una exaltación nacional” (1938).

Eugenio d’Ors, “glosando” el discurso de Moya que da nombre a esta exposición, decía que a nada le recordaba tanto su título como a la expresión “amor cortés”: aquél en que los amantes se “entresirven, mejor que se entrepoosen”; y de ahí preguntaba, para contestar ipso facto: “¿Qué será —o qué ha sido— ¡la arquitectura cortés!? Aquella donde la adecuación funcional, sin ocultarse, se condiciona. Y cobra nobleza pública, por el hecho de la individual coerción (...) En una concepción sublimada del amor el amor conversa, nutrido por la esperanza. En un ideal, nuevo y eterno, de la construcción, la construcción respeta la medida, la proporción, la adecuación, la convivencia, el sentido humano, el sentido civil...”.

Es fácil jugar con el consabido palíndromo y reparar en la “Roma entera —real e ideal a la vez, dialogante y contradictoria, asombrada de cúpulas, elevada de ciudades superpuestas— esa Roma que se contempla, siempre con arrobos, nada más salir d a visitaba y estudiaba con entusiasmo —Caracalla, el Panteón, Borromini—, en la que se nutrió —desde joven— su pensamiento, que admiraba y sentía con melancolía...y que cada año representaba alegóricamente —la idea de ciudad— en su dilatada serie de dibujos de Navidad. ■

Javier García-G. Mosteiro

